porque querían hablar conmigo. E aunque yo sabía, que había de aprovechar poco mi ida, determiné de ir como quiera, que bien sabía, que el no darse estaba solamente en el Señor, y otros tres, ó quatro Principales de la Ciudad, porque la otra Gente muertos, ó vivos deseaban ya verse fuera de allí. Y llegado al Albarrada, dijeronme: ,, Que pues ellos me tenían por Hijo ,, del Sol, y el Sol en tanta brevedad como era en un ,, día, y una noche daba vuelta á todo el Mundo, que ,, porque yo así brevemente no los acababa de matar, ,, (1) y los quitaba de penar tanto, porque ya ellos te- ,, nían deseos de morir, y irse al Cielo para su Ochi- ,, lobus, (2) que los estaba esperando para descansar; y este Idolo, es el que en mas veneracion ellos tienen. Yo les respondí muchas cosas para los atraher, á que se diessen, y ninguna cosa aprovechaba, aunque en nosotros veían mas muestras, y señales de Paz, que jamas á ningunos vencidos se mostraron, siendo nosotros con el ayuda de nuestro Señor los Vencedores.

XXXIX. Embia Cortés un Cautivo Principal á hablar con Quatimoc de Paz, el qual le hace sacrificar, y manda pelear furiosamente. Ofrecen los Mexicanos, que vendrá Quautimoc á hablar á Cortés, y se le prepara el recibimiento; y porque no quiso venir, y lo que le respondió Cortés.

Puestos los Enemigos en el último extremo, como de lo dicho se puede colegir, para los quitar de su mal propósito, como era la determinacion, que tenían de morir: hablé con una Persona bien Principal entre ellos, que teníamos preso, al qual dos, ó tres días antes había prendido un Tio de Don Fernando, Señor de Tesaico, peleando en la Ciudad, y aunque estaba muy herido, le dije: si quería bolver á la Ciudad; y él me respondió, que sí, y como otro dia entramos en ella, embiéle con ciertos Españoles, los quales lo entregaron á los de la Ciudad; y á este Principal yo le había hablado largamenre, paraque hablasse con el Señor, y con otros Principales sobre la Paz: y él me prometió de hacer sobre ello, todo lo que pudiesse. Los de la Ciudad lo

(1) Grande lástima, pero altísimos juicios de Dios, pues moralmente era imposible, que sin destruccion de el Imperio Mexicano entrasse el de nuestros Católicos Soberanos, pues los Naturales siempre habian de reclamar por su Señor.

(2) Huitzilopozthli primer Caudillo de los Mexicanos, y el Dios principal de México, y de la Guerra; otro Marte de los Romanos.

lo recibieron con mucho acatamiento, como á Persona Principal; y como lo llevaron delante de Guatimucin su Señor, y él le comenzó á hablar sobre la Paz, dizque luego lo mandó matar, y sacrificar; y la respuesta que estabamos esperando, nos dieron con venir con grandissimos alaridos, diciendo; que no querían sino morir: y comienzan á nos tirar Varas, Flechas, y Piedras, y á pelear reciamente con nosotros: y tanto, que nos mataron un Caballo con un Dalle, (1) que uno trahia hecho de una Espada de las nuestras; y al fin les costó caro, porque murieron muchos de ellos: y así nos volvimos á nuestros Reales aquel día.

Otro día tornamos á entrar en la Ciudad, y ya estaban los Enemigos tales, que de noche osaban quedar en ella de nuestros Amigos infinitos de ellos. Y llegados á vista de los Enemigos, no quisimos pelear con ellos, sino andarnos paseando por su Ciudad, porque teníamos pensamiento, que cada hora, y cada rato se habían de salir á nosotros. E por los inclinar á ello, yo me llegué, cabalgando cabe una Albarrada suya, que tenian bien fuerte, y llamé á ciertos Principales, que estaban detras, á los quales yo conocia, y dijeles: " Que pues se vían tan perdi- " dos, y conocían, que si yo quisiesse, en una hora no que- " daria ninguno de ellos, que porque no venía á me ha- " blar Guautimucin su Señor, que yo le prometía de no " hacerle ningun mal: y queriendo él, y ellos venir de Paz, " que serían de mi muy bien recibidos, y tratados. ,, Y pasé con ellos otras razones, conque los provoqué á muchas lágrimas:(2) y llorando me respondieron: " Que bien cono- " cian su yerro, y perdicion, y que ellos querían ir á ha- " blar á su Señor, y me volverían presto con la respues- " ta, y que no me fuesse de allí. ,, E ellos se fueron, y volvieron dende á un rato, y dijeronme: " Que porque ya " era tarde, su Señor no habia venido; pero que otro día " á medio dia vendría en todo caso á me hablar en la Pla- " za del Mercado: ,, y así nos fuimos á nuestro Real. Y yo

(1) Dalle es especie de Daga puesta en una Hasta.

(2) Ocupados de el terror como los miserables Gabaonitas. *Josue* cap. 2. vers. 9. Aunque Cortés imitó la mansedumbre de Josué. cap. 9.

yo mandé, para otro día, que tubiessen aderezado allí en aquel Quadrado alto, que está en medio de la Plaza, para el Señor, y Principales de la Ciudad un Estrado, como ellos lo acostumbran, y que tambien les tubiessen aderezado de comer: y assi se puso por obra.

Otro día de mañana fuimos á la Ciudad, y yo avisé á la Gente, que estubiesse apercebida, porque si los de la Ciudad acometiessen alguna Traicion, no nos tomassen descuydados. E á Pedro de Alvarado, que estaba allí le avisé de lo mismo: y como llegamos al Mercado, yo embié á decir, y hacer saber á Guautimucin, como le estaba esperando: el qual, segun pareció, acordó de no venir: y embióme cinco de aquellos Señores Principales de la Ciudad, cuyos Nombres, porque no hacen mucho al caso, no digo aquí. Los quales llegados, dijeron, que su Señor me embiaba á rogar con ellos, que le perdonasse, porque no venia, que tenia mucho miedo de parecer ante mi, y tambien estaba malo, y que ellos estaban allí, que viesse lo que mandaba, que ellos lo harian; y aunque el Señor no vino, holgamos mucho, que aquellos Principales viniessen, porque parecía, que era camino de dar presto conclusion á todo el negocio. Yo los recibí con semblante alegre, y mandéles dar luego de comer, y de beber: en lo qual mostraron bien el deseo, y necesidad, que de ello tenían. E despues de haber comido, dijeles, que hablassen á su Señor, y que no tubiesse temor ninguno: y que le prometía, que aunque ante mi viniesse, que no le sería hecho enojo alguno, ni sería detenido, porque sin su presencia en ninguna cosa se podia dar buen asiento, ni concierto: y mandéles dar algunas cosas de refresco, que le llevassen para comer; y prometieronme de hacer en el caso todo lo que pudiessen: y assi se fueron. E dende á dos horas volvieron, y trajeronme unas Mantas de Algodon buenas, de las que ellos usan: y dijeronme, que en ninguna manera Guautimucin, su Señor, vendria, ni queria venir, y que era escusado hablar en ello. Y yo les torné á repetir, que no sabía la causa, porque él se recelaba venir ante mi, pues veia que á ellos, que yo sabía q̃ habian sido los causadores principales de la Guerra, y

y que la habian sustentado, les hacía buen tratamiento, que los dejaba ir, y venir seguramente, sin recibir enojo alguno: que les rogaba, que le tornassen á hablar, y mirassen mucho en esto de su venida, pues á él le convenía, y yo lo hacia por su provecho; y ellos respondieron, que assi lo harian, y que otro dia me volverian con la respuesta: y assi se fueron ellos, y tambien nosotros á nuestros Reales.

XL. Cortés, viendo que no venia Quautemoc, embiste el resto de la Ciudad, y son muertos, y cautivos mas de cincuenta y cinco mil Indios, y de hambre, y sed mueren mas de otros cincuenta mil. Garcia Holguin prende á Quautemoc, y al Rey de Tacuba.

Otro dia bien de mañana aquellos Principales vinieron á nuestro Real, y dijeronme, que me fuesse á la Plaza del Mercado de la Ciudad, porque su Señor me queria ir á hablar allí: y yo, creyendo que fuera assi, cabalgué, y tomamos nuestro camino, y estúbele esperando, donde quedaba concertado, mas de tres, ó quatro horas, y nunca quiso venir, ni parecer ante mi. E como yo ví la burla, y que era ya tarde, y que ni los otros Mensajeros, ni el Señor venian, (1) embié á llamar á los Indios nuestros Amigos, que habian quedado á la entrada de la Ciudad, casi una legua de donde estabamos, á los quales yo habia mandado, que no passassen de allí, porque los de la Ciudad me habian pedido, que para hablar en las Paces, no estubiesse ninguno de ellos dentro: y ellos no se tardaron, ni tampoco los del Real de Pedro de Alvarado. E como llegaron, comenzamos á combatir unas Albarradas, y Calles de Agua, que tenian, que ya no les quedaba otra mayor fuerza: y entramosles, assi nosotros, como nuestros Amigos, todo lo que quisimos. E al tiempo que yo salí de el Real, habia proveido, que Gonzalo de Sandoval entrasse con los Bergantines por la otra parte de las Casas, en que los Indios estaban fuertes: por manera, que los tubiessemos cercados, y que no los combatiesse, hasta que viesse que nosotros combatiamos: por manera, que por estar assi cercados, y apretados, no tenian paso por donde andar, sino por encima de los muertos, y por las Azoteas, que les que-

(1) Es de alabar la Paciencia, y Caridad de Cortés, viendose burlado tantas veces.

quedaban: y á esta causa, ni tenían, ni hallaban Flechas, ni Varas, ni Piedras, con que nos ofender: y andaban con nosotros nuestros Amigos á Espada, y Rodela; y era tanta la mortandad, que en ellos se hizo por la Mar, y por la Tierra, que aquel día se mataron, y prendieron mas de quarenta mil Animas: y era tanta la grita, y lloro de los Niños, y Mugeres, que no había Persona, á quien no quebrantasse el corazon; (1) é ya nosotros teníamos mas que hacer en estorvar á nuestros Amigos, que no matassen, ni hiciessen tanta crueldad, que no en pelear con los Indios: la qual crueldad nunca en Generacion tan recia se vió, ni tan fuera de toda órden de naturaleza, como en los Naturales de estas Partes: nuestros Amigos hubieron este dia muy gran despojo, el qual en ninguna manera les podíamos resistir, porque nosotros eramos obra de nuevecientos Españoles, y ellos mas de ciento, y cincuenta mil Hombres: y ningun recaudo, ni diligencia bastaba para los estorvar que no robassen, aúque de nuestra parte se hacia todo lo posible. Y una de las cosas porque los dias antes yo rehusaba de no venir en tanta rotura con los de la Ciudad, era porque tomandolos por fuerza, habían de echar lo que tubiessen en el Agua, y ya que no lo hiciessen, nuestros Amigos habrían de robar todo lo mas que hallassen; y á esta causa temía, que se habría para Vuestra Magestad poca parte de la mucha Riqueza, que en esta Ciudad había; y segun la que yo antes para Vuestra Alteza tenía; y porque ya era tarde, y no podíamos sufrir el mal olor de los muertos, que había de muchos días por aquellas Calles, que era la cosa del Mundo mas pestilencial, nos fuimos á nuestros Reales. Y aquella tarde dejé concertado, que para otro día siguiente, que habíamos de volver á entrar, se aparejassen tres Tiros gruesos, que teníamos para llevar-

los

(1) *Gens durâ Cervicis, Gens absque Consilio:* Pero no hay que admirarse; pues por no entregarse los Numantinos, y Saguntinos, que son los primeros los de Soria, y los segundos los de Morviedro en España, se quemaron todos vivos, Bienes, y Casas, y esto se refiere por Heroicidad contra los Romanos, y otro exemplar semejante se refiere de los Naturales de la Villa de Valderas.

los á la Ciudad, porque yo temía, que como estaban los Enemigos tan juntos, y que no tenían por donde se rodear, queriendoles entrar por fuerza, sin pelear podrían entre sí ahogar los Españoles, y quería dende acá hacerles con los Tiros algun daño, porque saliessen de allí para nosotros. E al Alguacil Mayor mandé, que asímismo para otro día, que estubiesse apercibido para entrar con los Bergantines por un Lago, de Agua grande, que se hacia entre unas Casas, donde estaban todas las Canoas de la Ciudad recogidas: y ya tenían tan pocas Casas, donde poder estar, que el Señor de la Ciudad andaba metido en una Canoa con ciertos Principales, que no sabían, que hacer de sí, y de esta manera quedó concertado, que habíamos de entrar otro día por la mañana.

Siendo ya de día hize apercibir toda la Gente, y llevar los Tiros gruesos: y el día antes había mandado á Pedro de Albarado, que me esperasse en la Plaza de el Mercado, y no diesse combate hasta que yo llegasse; y estando ya todos juntos, y los Bergantines apercibidos todos por detras de las Casas de el Agua, donde estaban los Enemigos, mandé, que en oyendo soltar una Escopeta, que entrassen por una poca parte, que estaba por ganar, y echassen á los Enemigos al Agua hacia donde los Bergantines habían de estar á punto: y avisêles mucho, que mirassen por Guautimucin, (1) y trabajassen de lo tomar á vida, porque en aquel punto cesaría la Guerra. E yo me subí encima de una Azotea, y antes del combate hablé con algunos de aquellos Principales de la Ciudad, que conocía, y les dije: „ Que era la causa, porque su Señor no quería venir, „ que pues se veían en tanto extremo, que no diessen „ causa, á que todos pereciessen, y que lo llamassen, y „ no obiessen ningun temor: „ y dos de aquellos Principales pareció, que lo iban á llamar. E dende á poco bol-

(1) Por el Emperador Quatecmotzin.

bolvió con ellos uno de los mas Principales de todos aquellos, que se llamaba Cignacoacin, y era el Capitan, y Gobernador de todos ellos, é por su Consejo se seguían todas las cosas de la Guerra; y yo le mostré buena voluntad, porque se asegurasse, y no tubiesse temor: y al fin me dijo, que en ninguna manera el Señor vernia ante mi: y antes quería por allá morir, y que á él pesaba mucho de esto, que hiciesse yo lo que quisiesse; y como vi en esto su determinacion, yo le dije: que se bolviesse á los suyos, y que él, y ellos se aparejassen, porque los quería combatir, y acabar de matar, y así se fue. Y como en estos conciertos se pasaron mas de cinco horas, y los de la Ciudad estaban todos encima de los muertos, y otros en el Agua, y otros andaban nadando, y otros ahogandose en aquel Lago, donde estaban las Canoas, que era grande: era tanta la pena, que tenían, que no bastaba juicio á pensar, como lo podían sufrir; y no hacían sino salirse infinito número de Hombres, y Mugeres, y Niños hacia nosotros. Y por darse priesa al salir, unos á otros se echaban al Agua, y se ahogaban entre aquella multitud de muertos, que segun pareció, de el Agua salada, que bebían, y de la hambre, y mal olor, había dado tanta mortandad en ellos, que murieron mas de cincuenta mil Animas: Los cuerpos de las quales, porque nosotros no alcanzassemos su necesidad, ni los echaban al Agua, porque los Bergantines no topassen con ellos, ni los echaban fuera de su conversacion, porque nosotros por la Ciudad no lo viessemos: y así por aquellas Calles, en que estaban, hallabamos los montones de los muertos, que no había Persona, que en otra cosa pudiesse poner los pies; y como la Gente de la Ciudad se salía á nosotros, yo había proveido, que por todas las Calles estubiessen Españoles para estorbar, que nuestros Amigos, no matassen á aquellos tristes, que salían, que eran sin cuento. Y tambien dije á todos los Capitanes de nuestros Amigos, que en ninguna manera consintiessen matar, á los que sa-

salían: y no se pudo tanto estorbar, como eran tantos, que aquel día no mataron, y sacrificaron mas de quince mil Animas; y en esto todavia los Principales, y Gente de Guerra de la Ciudad se estaban atrinconados, y en algunas Azoteas, y Casas, y en el Agua, donde ni les aprovechaba disimulacion, ni otra cosa, porque no viessemos su perdicion, y su flaqueza muy á la clara: viendo que se venía la tarde, y que no se querían dar fize asentar los dos Tiros gruessos hacia ellos, para ver si se darían, porque mas daño recibieran en dar licencia á nuestros Amigos, que les entraran, que no de los Tiros, los quales ficieron algun daño. E como tampoco esto aprovechaba, mandé soltar la Escopeta: y en soltandola, luego fue tomado aquel rincon, que tenían, y echados al Agua, los que en él estaban, otros, que quedaban sin pelear, se rindieron; é los Bergantines entraron de golpe por aquel Lago, y rompieron por medio de la Flota de Canoas, y la Gente de Guerra, que en ellas estaba, ya no osaban pelear: y plugo á Dios, que un Capitan de un Bergantin, que se dice Garci Holguin, llegó en pos de una Canoa, en la qual le pareció, que iba Gente de manera: y como llevaba dos, ó tres Ballesteros en la Proa de el Bergantin, y iban encarando en los de la Canoa, ficieronle señal, que estaba allí el Señor, que no tirassen, y saltaron de presto, y prendieronle á él, y aquel Guautimucin, (1) y aquel Señor de Tacuba, y á otros Principales, que con él estaban: y luego el dicho Capitan Garci Holguin me trujo allí á la Azotea donde estaba, que era junto al Lago al Señor de la Ciudad, y á los otros Principales presos: el qual como le fize sentar, no mostrandole riguridad ninguna, llegóse á mi, y dijome en su lengua: „ Que ya él había hecho todo, lo que de su parte era „ obligado para defenderse á si, y á los suyos, hasta

 „ ve-

(1) Este Quatecmotain fue preso, y dió su Puñal, como despues se dirá para que le matassen: y es mucho que, como el Emperador Othon, no se matasse á si mismo.

„ venir en aquel estado: que ahora ficiesse de él lo que „ yo quisiesse; „ y puso la mano en un puñal, que yo tenia, diciendome, que le diesse de puñaladas, y le matasse. (1) E yo le animé, y le dije, que no tubiesse temor ninguno: y assi preso este Señor, luego en esse punto cessó la Guerra, á la qual plugo á Dios nuestro Señor, dar conclusion Martes, día de Santo Hypólito, que fueron trece de Agosto (2) de mil, y quinientos, y veinte, y un años. De manera, que desde el día, que se puso Cerco á la Ciudad, que fue á treinta de Mayo del dicho año, hasta que se ganó, pasaron setenta y cinco días: en los quales Vuestra Magestad verá los trabajos, peligros, y desventuras, que estos sus Vasallos padecieron, en los quales mostraron tanto sus Personas, que las obras dan buen Testimonio de ello.

XLI. Oro, que se juntó en Temixtitan. Embia el Rey de Mechuacán Embajadores á ofrecerse á Cortés, y buelven con ellos dos Españoles, y á que.

Y en todos aquellos setenta, y cinco días de el Cerco ninguno se pasó, que no se tubiesse combate con los de la Ciudad poco, ó mucho. Aquel día de la prision de Guautimucin, y toma de la Ciudad, despues de haber recojido el despojo, que se pudo haber, nos fuimos al Real, dando gracias á nuestro Señor por tan señalada merced, y tan deseada Victoria, como nos había dado. (3)

Allí en el Real estube tres, ó quatro días, dando órden en muchas cosas, que convenian, y despues nos venimos á la Ciudad de Cuyoacan, donde hasta ahora he estado, entendiendo en la buena órden gobernacion, y pacificacion de estas partes.

Recojido el Oro, y otras cosas, con parecer de los

(1) Palabras verdaderamente de un ánimo despechado; pero que prueban su grande valor, y estas mismas se refieren en las Historias de otros Capitanes Generales de Naciones muy cultas. D. Pedro el Cruel, y D. Enrique vinieron á las manos, y eran Hermanos naturales. Cleopatra se mató con Aspides: de los Emperadores Romanos se lee mayor crueldad en haberse matado á sí mismos, por no ser muertos por los Vencedores.

(2) En este día va el Excelentissimo Señor Virrey, Real Acuerdo, Nobilísima Ciudad, y Caballeros á el Hospital de San Hipólito con el Estandarte, que lleva el Alferez mayor de la Ciudad á tributar á Dios gracias.

(3) *Dexter ejus Dominus fecit Virtutem*, y assi el triunfo, y Conquista se atribuyó principalmente á Dios.

los Oficiales de Vuestra Magestad, se hizo fundicion de ello: y montó, lo que se fundió mas de ciento, y treinta mil Castellanos, de que se dió el quinto al Tesorero de Vuestra Magestad, sin el quinto de otros derechos, que á Vuestra Magestad pertenecieron de Esclavos, y otras cosas, segun mas largo se verá por la Relacion de todo lo que á Vuestra Magestad perteneció, que irá firmado de nuestros nombres. Y el Oro, que restó, se repartió, en mi, y en los Españoles, segun la manera, y servicio, y calidad de cada uno; demás del dicho Oro se hubieron ciertas Piezas, y Joyas de Oro, y de las mejores de ellas se dió el Quinto al dicho Tesorero de Vuestra Magestad.

Entre el despojo que se hubo en la dicha Ciudad, hubimos muchas Rodelas de Oro, (1) y Penachos, y Plumages, y cosas tan maravillosas, que por escrito no se pueden significar, ni se pueden comprehender, sino son vistas: y por ser tales, parecióme, que no se debian quintar, ni dividir, sino que de todas ellas se hiciesse servicio á V. Magestad: para lo qual yo hice juntar todos los Españoles, y les rogué, que tubiessen por bien, que aquellas cosas se embiassen á Vuestra Magestad; y que de la parte, que á ellos venía, y á mí, sirviessemos á V. M., y ellos holgaron de lo hacer de muy buena volũtad: y con tal ellos, y yo embiamos el dicho servicio á Vuestra Magestad con los Procuradores, que los Consejos de esta Nueva-España embian.

Como la Ciudad de Temixtitan era tan principal, y nombrada por todas estas Partes, parece que vino á noticia de un Señor de una muy gran Provincia, que está setenta leguas de Temixtitan, que se dice Mechuacán, (2) co-

(1) Rodelas de Oro es prueba evidente de la grandeza, y magnificencia de los Mexicanos, y se admiraron en toda la Europa las Piezas, que embió Cortés.

(2) La Provincia de Michoacan es la que comprehende el Obispado de Valladolid, y otras distintas: es Frontera de los Chichimecas: su Etimologia quiere decir Tierra de Pescado, ó Michis: es abundante de todos Frutos, y la cosecha de Trigo muy grande. La principal Ciudad de esta Provincia era Pátzquaro, donde asistian los Reyes Gentiles: allí se puso al principio la Silla Episcopal: á la parte del Sur está la Costa de Zacatula, de que antes hizo memoria Cortés.

como la habíamos destruído, y asolado; y considerando la grandeza, y fortaleza de la dicha Ciudad, al Señor de aquella Provincia le pareció, que pues que aquella no se nos había defendido, que no habria cosa que se nos amparasse: y por temor, ó por lo que á él le plugo, embióme ciertos Mensajeros, y de su parte me dijeron por los Interpretes de su Lengua, que su Señor había sabido, que nosotros eramos Vasallos de un gran Señor: y que si yo tubiesse por bien, él, y los suyos lo querian tambien ser, y tener mucha amistad con nosotros. Y yo le respondí, que era verdad, que todos eramos Vasallos de aquel gran Señor, que era Vuestra Magestad, y que á todos los que no lo quisiessen ser, les habiamos de hacer Guerra: y que su Señor, y ellos lo habian hecho muy bien. Y como yo, de poco acá, tenía alguna noticia de la Mar del Sur, informéme tambien de ellos, si por su Tierra podian ir allá; y ellos me respondieron, que sí: y rogueles, que porque pudiesse informar á Vuestra Magestad de la dicha Mar, y de su Provincia, llevassen consigo dos Españoles, que les daría: y ellos dijeron, que les placia de muy buena voluntad; pero que para pasar al Mar había de ser por Tierra de un gran Señor, con quien ellos tenian Guerra: y que á esta causa no podian por ahora llegar á la Mar. Estos Mensajeros de Mechuacan estubieron aquí con migo tres, ó quatro días, y delante de ellos hice escaramuzar los de Caballo, para que allá lo contassen: y habiendoles dado ciertas Joyas, á ellos, y á los dos Españoles despaché para la dicha Provincia de Mechuacan.

XLII. Cortés embia quatro Españoles por dos partes, para descubrir el Mar del Sur, y vuelven con respuesta, y noticia de las particularidades de las Provincias que andubieron, y muestras del Oro de las Minas, dejando tomada posesiõ de aquel Mar, por el Rey, y levantado Cruces en su orilla.

Como en el Capítulo antes de este hé dicho, yo tenía, muy Poderoso Señor, alguna noticia, poco había, de la otra Mar del Sur, y sabía, que por dos, ó tres partes estaba á doce, y á trece, y á catorce jornadas de aquí, estaba muy ufano, porque me parecía, que en la descubrir se hacía á Vuestra Magestad muy grande, y señalado servicio: especialmente, que todos los que tienen alguna ciencia, y experiencia en la Navegacion de las Indias, han tenido por muy cierto, que descubriendo por estas Partes la Mar del Sur,

Sur, (1) se habian de hallar muchas Islas ricas de Oro, y Perlas, y Piedras preciosas, y Especería, y se habian de descubrir, y hallar otros muchos secretos, y cosas admirables: y esto han afirmado, y afirman tambien Personas de Letras, y experimentadas en la Ciencia de la Cosmografia. E con tal deseo, y con que de mi pudiesse Vuestra Magestad recibir en esto muy singular, y memorable servicio, despaché quatro Españoles, los dos por ciertas Provincias, y los otros dos por otras: y informados de las vías, que habian de llevar, y dadoles Personas de nuestros Amigos, que los guiassen, y fuessen con ellos, se partieron. E yo les mandé, que no parassen, hasta llegar á la Mar: y que en descubriendola, tomassen la posession Real, y corporalmente en nombre de Vuestra Magestad; y los unos andubieron cerca de ciento y treinta leguas, por muchas, y buenas Provincias, sin recibir ningun estorvo: y llegaron á la Mar, y tomaron la posession, y en señal pusieron Cruces en la Costa de ella. Y dende á ciertos dias se volvieron con la Relacion de el dicho Descubrimiento, y me informaron muy particularmente de todo, y me trujeron algunas Personas de los Naturales de la dicha Mar: é tambien me trujeron muy buena muestra de Oro de Minas, (2) que hallaron en algunas de aquellas Provincias, por donde pasaron, la qual con otras muestras de Oro ahora embio á Vuestra Magestad: los otros dos Españoles se detubieron algo mas, porque andubieron cerca de ciento y cincuenta leguas por otra parte, hasta llegar á la dicha Mar, donde assimismo tomaron la dicha posession, y me trajeron larga Relacion de la Cos-

(1) Este alto Pensamiento de Cortés fue la causa de el descubrimiento de la Mar del Sur, de la Navegacion que despues hizo á el Golfo de California, de la Navegacion á el otro Reyno del Perú, á Philipinas, é Islas de la Especería, por las Especias de Canela, Clavo, y Pimienta, conque tanto se enriquezen los Holandeses, y todo lo descubierto hasta el día de hoy en Nueva-España, se le debe á Cortés: Calificase su inteligencia en la Geographia, Náutica, y otras ciencias, y el deseo eficaz de servir á Dios, y á su Rey.

(2) Por el trabajo, y desvelo de Cortés se puede afirmar, que se descubrieron las Minas de Zacatecas, las de Potosí, las de Zacatula, las de Tasco, y otras, principalmente las de Guanaxuato, que tanto han rendido á la Corona, y están en la Provincia de Michoacan.

ta, y se vinieron con ellos algunos de los Naturales de ella. Y á ellos, y á los otros los recibí graciosamente; y con haberlos informado de el gran Poder de Vuestra Magestad, y dado algunas cosas, se volvieron muy contentos á sus Tierras.

XLIII. Embia Cortés á Sandoval á las Provincias de Tatactetelco, Tuxtepeque, Guatuxco, y Aulicaba, que se habian rebelado: y socorro á su Teniente en Guaxacaque. Hace fundar á Medellin, y se rinden los de Guaxuta.

En la otra Relacion, muy Católico Señor, hice saber á Vuestra Magestad, como al tiempo que los Indios me desbarataron, y echaron la primera vez fuera de la Ciudad de Temixtitan, se habian rebelado contra el servicio de Vuestra Magestad todas las Provincias sujetas á la Ciudad, y nos habian hecho la Guerra, y por esta Relacion podrá Vuestra Magestad mandar ver, como habemos reducido á su Real servicio todas las mas Tierras, y Provincias, que estaban rebeladas. E porque ciertas Provincias, que están de la Costa de la Mar del Norte á diez, y quince, y á treinta leguas, (1) dende que la dicha Ciudad de Temixtitan se habia alzado, ellas estaban rebeladas, y los Naturales de ellas habian muerto á traicion, y sobre seguro, mas de cien Españoles: y yo, hasta haber dado conclusion en esta Guerra de la Ciudad, no habia tenido posibilidad para embiar sobre ellos. Acabados de despachar aquellos Españoles, que vinieron de descubrir la Mar del Sur, determiné de embiar á Gonzalo de Sandoval, (2) Alguacil Mayor, con treinta y cinco de Caballo, y docientos Españoles, y Gente de nuestros Amigos, y con algunos Principales, y Naturales de Temixtitan, á aquellas Provincias, que se dicen Tatactetelco, y Tuxtepeque, y Guatuxco, y Aulicaba, y dádole instruccion de la órden, que habia de tener en esta jornada, se comenzó á aderezar para la hacer.

En

(1) Aquí se entiende la Huasteca, la Misteca, y otras Provincias, que están cerca de el Seno Mexicano.

(1) Gonzalo de Sandoval fue natural de Medellin, fue Compañero de Cortés en todos sus trabajos, y Conquistas de Yucatan, y México, de que fue Gobernador poco tiempo, y con muchas disputas por parte de Estrada, era Alguacil Mayor de Villa Rica, ó Vera-Cruz.

En esta sazon, el Teniente, que yo habia dejado en la Villa de Segura de la Frontera, que es en la Provincia de Tepeaca, vino á esta Ciudad de Cuyoacan, y hizome saber, como los Naturales de aquella Provincia, y de otras á ella comarcanas, Vasallos de Vuestra Magestad, recibian daño de los Naturales de una Provincia, que se dice Guaxacaque, que les facian Guerra, porque eran nuestros Amigos: y que demas de ser necesario poner remedio á esto, era muy bien asegurar aquella Provincia de Guaxacaque, (1) porque estaba en Camino de la Mar del Sur: y pacificandose, sería cosa muy provechosa, así para lo dicho, como para otros efectos, de que adelante haré Relacion á Vuestra Magestad; y el dicho Teniente me dijo, que estaba muy particularmente informado de aquella Provincia, y que con poca Gente la podría sojuzgar; porque estando Yo en el Real sobre Temixtitan, él habia ido á ella, porque los de Tepeaca le ahincaban, que fuesse á hacer Guerra á los Naturales de ella; pero como no habia llevado mas de veinte, ó treinta Españoles, le habian fecho bolver, aunque no tanto de espacio, como él quisiera. E yo, vista su Relacion, dile doce de Caballo, y ochenta Españoles; y el dicho Alguacil Mayor, y Teniente se partieron con su Gente de esta Ciudad de Cuyoacan á treinta de Octubre de el año de quinientos, y veinte, y uno. Y llegados á la Provincia de Tepeaca, ficieron allí sus alardes, y cada uno se partió á su Conquista; y el Alguacil Mayor, dende á veinte, y cinco dias, me escribió, como habia llegado á la Provincia de Guatusco: y que aunque llevaba harto recelo, que se habia de ver en aprieto con los Enemigos, porque era Gente muy diestra en la Guerra, y tenían muchas fuerzas en su Tierra, que habia placido á Nuestro Señor, que habian salido de Paz; y que aunque no habia llegado á las

IIII otras

(1) La Provincia de Guaxacaque, que llama Cortés, es Huaxacac, que hoy es Oaxaca, confinante con la Diocesis de la Puebla.

otras Provincias, que tenía por muy cierto, que todos los Naturales de ellas se le vernían á dar por Vasallos de Vuestra Magestad; y dende á quince días obe Cartas suyas, por las quales me hizo saber, como había pasado mas adelante, y que toda aquella Tierra estaba ya de Paz; y que le parecía, que para la tener segura, era bien poblar en lo mas á propósito de ella, como mucho antes lo habiamos puesto en plática; y que viesse, lo que cerca de ello debía hacer. Yo le escribí, agradeciendole mucho, lo que había trabajado en aquella su jornada en Servicio de Vuestra Magestad: y le hize saber, que me parecía muy bien lo que decía, acerca del poblar: y embiéle á decir, que ficiesse una Villa de Españoles en la Provincia de Tuxtebeque, (1) y que le pusiesse nombre Medellin; y embiéle su Nombramiento de Alcaldes, y Regidores, y otros Oficiales: á los quales todos encargué, mirassen todo lo que conviniesse al Servicio de Vuestra Magestad, y al buen tratamiento de los Naturales.

El Teniente de la Villa de Segura la Frontera se partió con su Gente á la Provincia de Guaxaca con mucha Gente de Guerra de aquella Comarca, nuestros Amigos; y aunque los Naturales de la dicha Provincia se pusieron en resistirle, y peleó dos, ó ó tres vezes con ellos muy reciamente, al fin se dieron de Paz, sin recibir ningun daño; y de todo me escribió particularmente, y me informó, como la Tierra era muy buena, y rica de Minas, (2) y me embió una

(1) Tuxtepec, en la Diocesis de Oaxaca, en que está la Provincia de Tututepec: el Pueblo de Tuchitepec, y otros muy parecidos en el nombre.

(2) Estas Minas no estan hoy corrientes, y todo el trabajo se emplea en la Grana, ó Cochinilla, que se cria en los Tunales, ó Higueras finas de este Pais, pegandose el Gusanillo á las Palmas de las hojas, que han de estar muy limpias, y sin espinas. Los Gusanos, ó Cochinillas Madres se fomentan con el calor de el Cuerpo, como el Gusano de la Seda: á su tiempo se esparcen por las hojas de el Nopal, y allí hacen su cria. Esta Cochinilla es de mucho aprecio: pero mas singular es el Caracol, que se pesca en las Costas de Nicaragua, y Santiago de Veraguas, que cria dentro una ampollita de Licor, que es la verdadera Púrpura, ó Múrice, pues sin mas, que pasar un hilo por aquel humor, queda perfectamente teñido, y labandolo, se refina mas. Se coje en las crecientes de la Luna, y despues de aprovechado, se arroja en la Playa, y en otra creciente buelve á dar el Licor.

una muy singular muestra de Oro de ellas, que tambien embio á Vuestra Magestad, y él se quedó en la dicha Provincia, para hacer de allí, lo que le embiasse á mandar.

XLIV. Reedificase Temixtitan, y se reparten Solares. El Señor de Tututepec embia Prefétes á Cortés con sus Principales, y á dar la obediencia. Buelven los Españoles, que fueron á Mechuacan, con muchos Principales Indios: y buelven admirados de lo que les hizo ver Cortés, y muy contétos con un Presente para su Rey Caculcin.

Haviendo dado órden en el despacho de estas dos Conquistas, y sabiendo el buen sucesso de ellas, y viendo como yo tenía ya pobladas tres Villas de Españoles, y que conmigo estaban copia de ellos en esta Ciudad de Cuyoacan, habiendo platicado, en que parte haríamos otra Poblacion al rededor de las Lagunas, porque de esta había mas necesidad para la seguridad, y sosiego de todas estas partes: y assimismo viendo, que la Ciudad de Temixtitan, que era cosa tan nombrada, y de que tanto caso, y memoria siempre se ha fecho, parecíonos, que en ella era bien poblar, porque estaba toda destruida: y yo repartí los Solares á los que se asentaron por Vecinos; y hizose nombramiento de Alcaldes, y Regidores, en Nombre de Vuestra Magestad, segun en sus Reynos se acostumbra; y entre tanto que las Casas se hacen, acordamos de estar, y residir en esta Ciudad de Cuyoacan, donde al presente estamos, de quatro, ó cinco meses acá, que la dicha Ciudad de Temixtitan se va reparando, está muy hermosa; y crea Vuestra Magestad, que cada día se irá ennoblecíendo en tal manera, que como antes fue Principal, y Señora de todas estas Provincias, que lo será tambien de aquí adelante: (1) y se hace, y hará de tal manera, que los Españoles esten muy fuertes, y seguros, y muy Señores de los Naturales: y de manera, que de ellos en ninguna forma puedan ser ofendidos.

En este comedio, el Señor de la Provincia de Tecoantepeque, que es junto á la Mar del Sur, y por donde la descubricron los dos Españoles, me embió ciertos

(1) Este Pronóstico de Cortés, ha salido tan cierto, como que México es una de las Ciudades mas hermosas de el Mundo, y cabe en ella mucha mejora, y con facilidad, por estar situada en medio de un amenísimo Valle, abundancia de Aguas, y benignidad de Clima.